

UN TROGLODITA DE OIARTZUN EN JAIZKIBEL

(Una historia que se repite)

Miguel Los Santos Uhide

En el diario 'El País' del 27/3/2018 encuentro el artículo "El niño lobo pasa frío en el mundo de los hombres". Cuenta la historia de un hombre nacido en 1946 en Añora (Córdoba), que, huérfano de madre a los tres años, es enviado al monte como cabrero, donde fue adoptado por los lobos. Llegó a sustituir el lenguaje humano por el de los animales y dejó de caminar erguido. Fue encontrado, con 19 años, tras 12 de vida en el monte. Ahora, con 72 años, vive en Galicia.

Recordando una historia similar que mi padre (nacido en 1906) nos contaba me mueve a recurrir a las hemerotecas digitalizadas a fin de comprobar qué había de cierto en esta historia. En la revista "La Estampa", del 2/12/1932, veo este anuncio:

LOS BOLCHEVIQUES NO FUSILARON AL ZAR

cuenta un español que estaba en Rusia en 1918, hoy en

Estampa

En el mismo número hay una curiosa información del

Troglodita descubierto junto a Fuenterrabía

un hombre que vivía en una cueva del monte Jaizkibel, alimentándose de carne cruda y vistiéndose con las pieles de ovejas que robaba



Se trata del curioso caso de un pobre hombre, abandonado y recogido en 1875 en el Hospicio de San Sebastián, y que trabajó como "criado" en caseríos de la zona de Oyarzun.

De constitución débil pero, para su desgracia, de apariencia fuerte, fue tildado de "holgazán", por lo que sufrió un rechazo social tal que, desesperado, decidió retirarse a la vertiente marina del monte Jaizkibel, donde le encontraron los carabineros de Fuenterrabía el 5 de diciembre de 1903.

Son curiosos los registros de las condiciones climatológicas de esas fechas:

DivulgaMeteo. (Refiriéndose a San Sebastián): «Día 2 [de diciembre]: "copiosa nevada ha cubierto las calles de la ciudad, alcanzando 20 cm de altura. Las brigadas de barrenderos, con mangas de riego, han limpiado la nieve. El frío es intenso". El ayuntamiento reparte raciones a los pobres y también distribuye café, copa y cigarro a los serenos y guardias rurales».

El caso fue recogido por numerosos periódicos y revistas. Expongo informaciones en orden cronológico.

15/12/1903 ABC: Crónica. Un nuevo crimen: "La Sociedad, acaba de aumentar el catálogo de sus conquistas con un nuevo crimen que ha disfrazado de virtud, según costumbre.

...Prudencio San Sebastián, joven de veintiocho años, vivía desde los dieciséis en el monte Jaizkibel, ocupando una de esas cuevas que edifica la Naturaleza... Prudencio se alimentaba sin el auxilio del arte culinario, y lo bastante libre sin las molestias del trato humano... Mas, he aquí que amanece un nuevo día, que unos llamarán feliz; los carabineros de Fuenterrabía le encuentran y aquella respetable independencia termina para siempre... La Sociedad, orgullosa de su nueva conquista, descansa tranquila, segura de haber realizado el bien al recoger a uno de sus naufragos, y el descarriado joven vuelve a engancharse contra su voluntad en el carro del Progreso...

17/12/1903 ALREDEDOR DEL MUNDO: El Robinsón de Fuenterrabía: Junto a la fotografía del momento, hace una somera descripción de las circunstancias del



3/12/1932.
Portada *Estampa*.

hallazgo que omito por repetirse en la entrevista de C. del Esla que se incluye a continuación.

Me parece acertada la observación de que «viendo su fotografía diríase que es la de un cantante de alguna de las óperas de Wagner o el Segismondo de "La vida es sueño"».

Agradece « la diligencia de nuestro amigo y corresponsal en Irún, D. Luis de Arenzana, debemos estos datos y la interesante fotografía que los acompaña, en la que el «el hombre salvaje» aparece retratado tal y como recorría el monte».

3/12/1932 ESTAMPA: Lleva en portada la fotografía Prudencio San Sebastián y, en páginas interiores, una entrevista cuando ya tiene 58 años.

Un troglodita en el siglo xx

El entrevistador, C. del Esla, se traslada a Oyarzun a fin de entrevistar a Prudencio San Sebastián. Comienza describiendo las circunstancias en las que fue encontrado el 5 de diciembre de 1903.

Tras exponer en el Ayuntamiento, le informan que no tiene domicilio fijo "Duerme en los pajares de los caseríos. Tan pronto está aquí, en el pueblo, como en Alcívar, en



Una limosna, caballero; soy un pobre desgraciado...

Estampa.
Prudencio con el periodista.



El mendigo troglodita cuenta a C. del Esla su desdichada historia

Estampa.
Prudencio con el periodista.



Estampa.
Prudencio San Sebastián
"Soñu".

Karrika o en Iturrioz. A veces, desaparece durante quince o veinte días y no sabemos nada de él". Le indican que se le conoce por "Soñu".

Se desplaza a Iturrioz y pregunta a un sacerdote:

—¿Soñu? Por ahí debe andar haciendo sus tonterías.

—¿Es mala persona?

El cura, flaco, alto, de rostro arrugado, hace un movimiento oscilatorio con la mano.

—Así, así... Después de "aquello" de Fuenterrabía estuvo en el Hospital de San Antonio Abad, de San Sebastián. Riñó con todos los asilados. No quería comer con ellos. Guardaba aparte sus cacharros, que él mismo lavaba en una fuente. Huye de las personas...

—¿Le habrán tratado siempre mal?

—No sé, no sé...

—Me han dicho que no conoció a sus padres.

—Cierto. Es hospiciano

Dejamos Iturrioz. El automóvil corre por un camino hundido entre montañuelas. Alcíbar. No sabemos por qué se nos figura que este barrio de Oyarzun tiene mucho de viejo rincón castellano.

A la entrada, un crucifijo de piedra. Y casas con huerta. Una plazoleta. Pasa una aldeana con un cántaro a la cabeza.

—Aquél, el de la derecha, es Soñu—nos dice un muchacho.

Andamos de prisa los pocos metros que nos faltan para llegar a la rústica casa euskalduna.

Nos presentamos.

Soñu nos mira con recelo. Es pequeño, delgado, de ojos negros hundidos. Causa lástima. Tiene un grueso palo en las manos,

—¿Para defenderse de los perros?

Soñu en mal castellano, matizado con acento vasco, nos contesta:

—¡Bah, los perros!... ¡Los hombres son peores que los perros!

—Le he andado buscando toda la mañana —le digo.

Soñu me mira con fijeza.

—¿Qué quiere usted de mí?

—Nada malo... Hacerle unas fotografías para ESTAMPA. ¿Le gustará verse retratado?

Soñu se encoge de hombros.

—Lo mismo me da.

—Desearía conocer—le digo—algunos detalles de su vida. ¿Es cierto que vivió en una caverna de Jaizkibel, frente al Cantábrico?

Soñu, avergonzado, baja la cabeza y balbucea:

—Es verdad... Sí... Pero... Hace muchos años...

—¿Y comió carne cruda de oveja?

—Sí.

Soñu yergue la cabeza. Su vergüenza momentánea desaparece. Se rebela...

—¿Qué iba a hacer? ¿Me iba a dejar morir de hambre?

—Pero ¿por qué fue al monte, por qué huyó de la civilización?

—La gente es muy mala.

Y Soñu recuerda... Habla sin parar, como recitando una lección aprendida de memoria.

—Nací en el Hospicio de Guipúzcoa. Desde allí, muy pequeño, vine a Oyarzun. Siempre fui muy débil. No podía trabajar. Me dediqué a la postulación. La gente me trataba mal: "Anda, holgazán! ¿No te da vergüenza pedir limosna?"—me decían—. Por no sufrir estas brusquedades, muchos días no comía. Y sin comer, sin ningún cobertizo donde refugiarme, no podía estar. Cada vez me sentía más débil, y a medida que las fuerzas me faltaban aumentaba mi odio a los hombres. Vagué por los montes. Lo más lejos posible de las casas. Un día creí que iba a morir de hambre. Y comí hierba como las vacas, como los caballos. Al principio me repugnaba. Luego me acostumbré, y éste fue mi alimento.

Pero necesitaba algún sitio donde cobijarme. Subía al Jaizkibel en busca de una cueva. Hallé varias. La que más me agradó, quizá por ser la más alejada de sitios habitados, fue una que hay entre Fuenterrabía y Pasajes, oculta en los peñascos de la costa. Me quedé en ella. Los primeros días me alimenté con las lapas, las lampernas (percebes) y los cangrejos que cogí entre los guijarros.

—Las lampernas me gustaban mucho, pero comprendí que esta clase de alimentos era insuficiente. Cada día me encontraba más débil. Y una vez Soñu interrumpe su relato. Mas en seguida prosigue:

—Una vez vi una oveja en las rocas. Estaba sola, descarriada. La cogí. La degollé con una navaja que tenía. La arrastré hasta la cueva. No pude encender fuego. No tenía cerillas. Y comí un trozo de carne chorreando sangre...

—¿Le gustó?

— ¡Era mucha el hambre! Comí hasta hartarme. Me hizo daño. Al día siguiente me sentí enfermo. Estuve ocho días con una calentura enorme. Pero curé. La oveja me duró unos veinte días. Después, cogí otra, y otra... Siempre quedaba alguna rezagada del rebaño. Les gustaba bajar a las rocas a lamer el salitre que el mar dejaba en ellas.

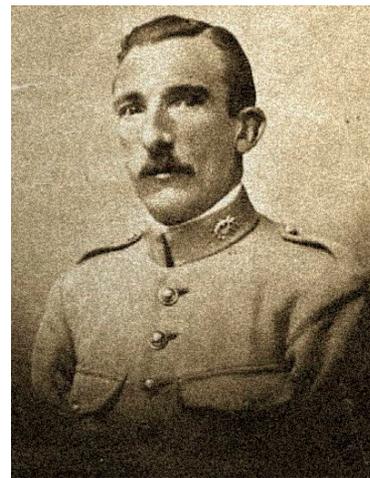
—¿Salía de la cueva de día?

—Al principio, sí. Luego, la ropa que tenía se fue rompiendo. Me quedé casi desnudo. Tuve que cubrirme con la piel de las ovejas que robaba. Me crecieron mucho el pelo y la barba. Debía de ofrecer un aspecto raro. No podía salir de este modo. Los primeros días, de haberme visto, hubiera disimulado bastante bien.

—¿Y agua?

—Cerca de la cueva, en el hueco de la peña, había

Estampa.
Carabinero.



un pequeño manantial.

—¿Vivió mucho tiempo en la cueva?

—Ocho meses. Desde abril hasta el 5 de diciembre de 1903, día que me detuvieron.

—¿Qué edad tenía usted?

—Veintisiete años.

—¿No tenía más armas, más utensilios que la navajita?

—Nada más. Y la navaja se me cayó al mar, y tuve que valerme de un clavo para desgarrar la carne.

—¿Cómo le encontraron?

—Los pastores se dieron cuenta de que les faltaban ovejas. Denunciaron el hecho. Los carabineros y la Guardia Civil efectuaron varias batidas por el Jaizkibel. Y, claro, al fin, me descubrieron. Estaba dentro de la cueva. Oí ruido, voces. Me acurruqué. De pronto, oí una voz potente: "¡Salga usted!" No hice caso. "Traer la dinamita. Hay que volar la cueva."—decían—. Yo tiritaba de miedo. Noté que entraba alguien. En efecto, arrastrándose, llegó hasta cerca de mí un carabiniere, que me apuntó con su fusil, "¡No tires!" —grité—. "¡Pues sal!", y tuve que seguirle. En la boca de la caverna me esperaban varios carabineros, encañonándose con los fusiles. "¡No tiréis, no tiréis!"—les dije, poniéndome de rodillas. "¿Eres alemán o inglés?"—me preguntó, no sé por qué, el cabo. Dije la verdad. Me llevaron al cuartel. Después, al Ayuntamiento de Fuenterrabía. La gente me miraba, extrañada. Yo creí que me iban a pegar una paliza. Pero no fue así. Me condujeron a San Sebastián. Fui recluido en el Hospital de San Antonio Abad.

Estuve allí algún tiempo. Después vine a Oyarzun. Y aquí estoy, viviendo, si esto es vivir, como puedo.

—¿No le gustaría ir a un asilo?

Soñu contesta, enérgica y rápidamente:

- No.
- ¿Sabe leer?
- Lo olvidé.
- ¿Dónde le gustaría vivir?
- En ningún sitio.
- ¿Acaso desea la muerte?
- Ya vendrá cuando quiera.
- ¿Qué ciudades de España conoce ?
- San Sebastián, Oyarzun, Rentería, Irún,

Fuenterrabía y Pasajes.

- ¿No ha oído hablar de Madrid, de Barcelona?
- Sí.
- ¿Le gustaría ver esas ciudades, vivir en ellas ?
- Hay demasiada gente.
- ¿De qué hombres ha oído usted hablar con más frecuencia?
- De Manuel Santa Cruz y de don Carlos.
- ¿Es usted carlista?

Soñu me mira. Deja caer los brazos a ambos lados del cuerpo, y exclama con desaliento:

- ¡Yo sólo soy un desgraciado!...

Para conocer qué fue de Prudencio en su edad provector sólo he encontrado algún dato en el libro de J. Urdangarin: Mi hermano Koldo, Biografía y evocaciones. (Arancibia Hnos., Santiago de Chile (2007), (páginas 59 y 60): Personajes pintorescos de Oiartzun.

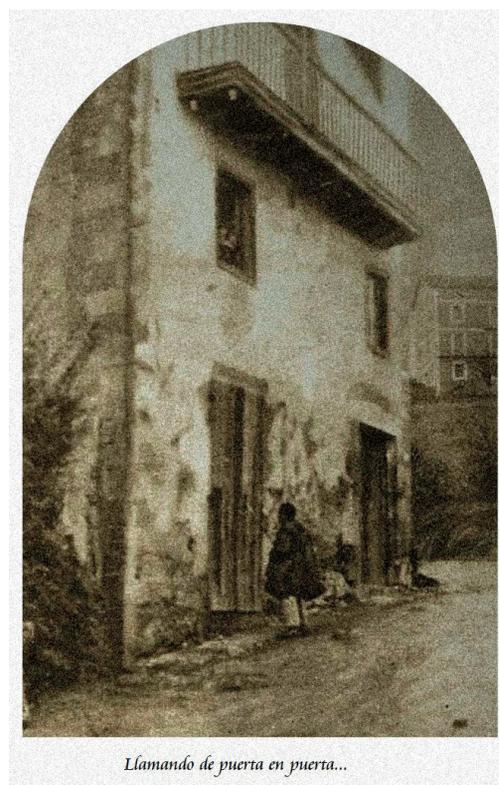
En él nos cuenta que, en su infancia, hacían rabiarse a un asilado en el Colegio de la Monjas de la Merced; le llamaban "Soiñu konkoxua", algo así como "jorobado mete-bulla, o malo".

El se defendía tirando a la altura de los pies su makila (bastón o vara). Siempre se le veía en compañía de otro asilado, único amigo de Soñu, con quien pasaba las horas a la sombra de un pequeño bosque de plátanos.

Concluye este trabajo con una mención al libro RAROS DE EUROPA, de Rafael Torres, en el que dedica un pequeño capítulo a este caso (páginas 134 a 137), y otra mención al recogido en Internet: SOÑU, EL ROBINSÓN DE JAIZKIBEL, de Ernesto Goiricelaya en el que ambos recogen parte de los datos aportados en los capítulos ya mostrados anteriormente.



Estampa.
Prudencio San Sebastián "Soñu".



Llamando de puerta en puerta...

Estampa.
Prudencio San Sebastián "Soñu".